

Educación superior en contexto de encierro. La experiencia de la FPyCS-UNLP

❖ VIVAS ARCE, VALERIA | materialesnatalia@yahoo.com.ar

❖ ZAPATA, NATALIA ROSANA | vva135@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo presentamos una síntesis reflexiva de los alcances que tiene el Programa Educación Superior en Contextos de Encierro que desarrolla la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP), cuyos criterios políticos y estratégicos de trabajo se fundamentan en el derecho humano a la educación y a la comunicación.

En primer lugar, enmarcamos conceptualmente la experiencia, luego describimos las acciones que diversos actores institucionales realizan en torno al mismo y, en tercer lugar, compartimos ejes reflexivos que recuperamos desde la perspectiva de los estudiantes nucleados en el Programa (la mirada de los/as estudiantes a partir de las encuestas que realizamos el primer día de clases).

PALABRAS CLAVE: Universidad, Cárceles, Inclusión, Derecho.

INTRODUCCIÓN

En nuestra tarea docente, enmarcada en este Programa educativo desde la universidad pública, concebimos a la educación y a la comunicación desde una perspectiva de derechos. El ejercicio de estos derechos, en particular en el contexto de los establecimientos de encierro

punitivo, actúan como resguardo de la condición de ser humano para aquellas personas que se encuentran procesadas y/o penadas (Scarfó, 2002) en tanto que posibilita a la persona “detenida” crear condiciones de posibilidad y ejercicio de la ciudadanía.

Si bien la educación universitaria es un derecho de las personas, más allá de su situación procesal, no forma parte de la educación oficial obligatoria. Por lo tanto, las experiencias de procesos educativos de nivel superior en contexto de encierro dependen de la voluntad política de las instituciones académicas y penitenciarias para favorecer acuerdos y generar acciones al respecto.

De esta manera, las instituciones universitarias comprometidas con la temática favorecen la puesta en marcha de programas y de este modo se da cumplimiento a leyes y derechos en la modalidad de educación en ámbitos de privación de la libertad, como ser, la ley 26.695, que garantiza el acceso a la educación pública a las personas privadas de su libertad, *“en todos sus niveles y modalidades, sin ningún tipo de restricción ni discriminación”*.

En la Universidad de La Plata se pueden identificar tres programas específicos:

- a) El Programa de educación en contexto de encierro, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJyS-UNLP);
- b) El Programa de Acompañamiento a Estudiantes Privados/as de la Libertad, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y
- c) El Programa de Educación Superior en Contexto de Encierro, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS-UNLP).

En este último espacio institucional inscribimos nuestra experiencia docente con el dictado de las asignaturas Comunicación y Medios y Comunicación y Cultura, correspondientes al Ciclo Básico a las carreras Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA / DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Historización del Programa y los modos de participación de los/as estudiantes privados/as de libertad

El Programa Educación Superior en Contextos de Encierro de la FPyCS-UNLP surge del acuerdo interinstitucional y la articulación que se inicia en 2005 entre el Ministerio de Justicia de la provincia de Buenos Aires, el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) y la casa de altos estudios. Se enmarca en la Secretaría de Derechos Humanos y la Secretaría Académica de la Facultad. Actualmente cuenta con más de trescientos estudiantes inscriptos y se desarrollan distintas modalidades de participación de las personas privadas de libertad: a) mesas de exámenes libre y mesas de examen de materias cursadas; b) cursadas en la Extensión de la Unidad 9; c) cursadas en sede de la Facultad de Periodismo (Diagonal 113 y 36); d) participación en talleres de tutorías, voluntariado y extensión universitaria.

Desde el año 2007, la Facultad realiza inscripciones a mesas de examen final libre a personas privadas de libertad provenientes de diversas unidades penitenciarias de la Provincia. Con dichos estudiantes la coordinación del Programa mantiene contacto telefónico y encuentros en las mesas de examen final. También con familiares (suelen llamar y/o recurrir a la oficina padres, hermanos/as y/o pareja de la persona detenida) para facilitar los trámites administrativos de inscripción, pases de nota, gestión de libreta, entre otros así como también informar traslados o situaciones de agravamiento en las condiciones de detención que impiden avanzar con los estudios.

En las mesas de examen final, se entrega en mano a los/as estudiantes fotocopias del material bibliográfico perteneciente a las materias libres (son ocho asignaturas optativas que se pueden rendir bajo dicha modalidad, de acuerdo con el Plan de estudios 1998). Las copias se consiguen por medio de donaciones y no son personales, sino que se dan en préstamo, dado que el objetivo es que se utilicen y luego queden en las bibliotecas de las Unidades y/o Centros de Estudiantes.

En 2009, se formaliza la Extensión Áulica Unidad 9, se trata de la primera carrera de la UNLP desarrollada intramuros que plantea una experiencia de formación superior, presencial. Se ubica en la Unidad Penitenciaria N°9 de La Plata para personas que se encuentran en esa Unidad, y en otras de la región. Bajo la modalidad de extensión áulica, se dictan materias correspondientes al Ciclo Básico de la Licenciatura en Comunicación Social, con los mismos contenidos y equipos docentes que componen las cátedras de la sede de la ciudad de La Plata. Desde entonces más de 250 estudiantes pasaron por las aulas. Se dictaron más de veinte materias, que involucra a cerca de treinta docentes en el proceso educativo y diversas

actividades académicas como fundación de una biblioteca, edición de productos comunicacionales (revistas, audiovisuales), desarrollo de clases de apoyo y realización de diversos eventos educativos-culturales; charlas debate; intercambio de experiencias, entre otras actividades organizadas conjuntamente con el Centro de Estudiantes Universitarios “Santo Tomás de Aquino”, emplazado en la Unidad 9.

Hasta el año 2016, se había llegado a un acuerdo entre el Servicio Penitenciario Bonaerense y la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP que posibilitó que la mayor parte de los estudiantes asistiera a cursar a la sede académica trasladados en transportes y con custodias propias del SPB. No obstante, a partir de algunos incidentes, la Facultad elaboró un protocolo para regular y limitar medidas represivas dentro de su edificio. En respuesta a esto, el Ministerio de Justicia, de dónde depende el SPB, determinó que sus propios protocolos de seguridad no compatibilizan con las medidas de seguridad que cuenta el edificio de la Facultad, por lo tanto limitó las salidas a cursar en esa sede, a aquellos/as estudiantes que son habilitados judicialmente para acceder al sistema de monitoreo electrónico (asisten sin personal de custodia).

Articulaciones interinstitucionales

A nivel interno, desde el Programa Educación Superior en Contextos de Encierro de la FPyCS-UNLP se trabaja en la articulación con otros proyectos, a partir de iniciativas de docentes de la casa de estudios, vinculados a extensión universitaria y voluntariado en ámbitos de privación de la libertad. Por citar un caso, se puede enunciar la gestión de la Comisión de Discapacidad de la Facultad que trabaja con personas privadas de libertad que participan del taller de Braille de la Unidad 9. En dicho proyecto, se realizan carteles indicadores en braille (señalética adaptada) destinados a la Facultad que son colocados en aulas y pasillos para la accesibilidad de estudiantes con discapacidad visual. Asimismo, la Comisión desarrolla actividades con el Centro de Estudiantes de la Unidad 8 de Mujeres para la digitalización de textos destinados a personas no videntes que cursan en la Facultad.

No obstante, la problemática carcelaria atraviesa los muros, los despachos de los Jueces, Fiscales, Ministros, personal del Servicio Penitenciario y la sociedad civil. Por tal motivo, el

Programa establece relaciones con diversas organizaciones sociales y académicas que trabajan la temática y con directivos de escuelas secundarias con sede en cárceles para que los/as estudiantes (privados/as de libertad o no) de Profesorado puedan realizar sus prácticas pedagógicas en dichos establecimientos.

Por otro lado, junto con universidades de todo el país, el Programa participa de los espacios construidos a nivel interuniversitario sobre educación en contextos de privación de la libertad. Incluso genera espacios de debate y discusión desde la propia Facultad en Jornadas, Congresos y Encuentros académicos. Estas articulaciones permiten fortalecer el trabajo de todas las universidades, como también profundizar el debate y la apuesta a una transformación sobre el sentido y el rol social de la Universidad Pública con esta población.

En tal sentido, se informa permanentemente a los juzgados de ejecución y tribunales orales criminales (según si la persona se encuentra condenada y/o en condición de procesada), sobre el avance educativo para que los magistrados puedan evaluar períodos de la progresividad del sistema penitenciario que se reducen, de acuerdo con las pautas que se fijan en la normativa, respecto de los internos que completen y aprueben satisfactoriamente total o parcialmente trayectos de formación (Ley 26.695, modificatoria de la Ley N° 24.660 de Ejecución de la Pena privativa de la libertad).

Tutorías académicas

En tanto, las tutorías académicas, son parte de un proceso de acompañamiento tendiente a mejorar el rendimiento académico, abordar problemas educativos, desarrollar hábitos de lectura, estudio, reflexión y convivencia social. Este acompañamiento lo realizan estudiantes avanzados, lo hacen en articulación con el Centro de Estudiantes Santo Tomás de Aquino de la U9 y se busca reforzar no solo el acceso sino también la permanencia; el rendimiento académico que pretende proveer ambientes que le permitan a la persona “aprender a aprender”. Integra las actividades tendientes a potenciar el desarrollo como estudiante universitario y promover la interacción social con compañeros y profesores y el abordaje de textos académicos.

Estas iniciativas procuran incluir a la población alojada en ámbitos de privación de la libertad en distintas propuestas formativas de educación formal y no formal que promueve la Universidad. De este modo, se fomenta una relación positiva entre los estudiantes y la institución de educación superior, se van interiorizando de las propuestas formativas y van incorporándose gradualmente a ellas.

¿Qué dicen lxs estudiantes?

En el ciclo lectivo 2016 concurren 26 estudiantes a cursar materias del Ciclo Básico en la Extensión Áulica Unidad 9. Mediante una encuesta diagnóstica que realizamos con ellos/as, relevamos algunos datos que pueden resultar significativos para pensar la situación que los/as atraviesa: tiempo de permanencia en situación de privación de libertad; antecedentes laborales, trayectoria educativa, consumos culturales actuales y sus posibilidades de acceso a la biblioteca, recursos tecnológicos y medios de comunicación.

Los datos dan cuenta de que el promedio de permanencia en situación de encierro de los estudiantes es de 6 años y medio, teniendo la mitad menos de 5 años privados de libertad, y la otra mitad se divide entre los que no llegan a diez años y los que superan los diez años. El mayor tiempo de permanencia privado de libertad es de 15 años, situación que podemos caracterizar como *“proceso de aislamiento brusco y progresivo”* (González, 2001).

Con este dato podemos dar cuenta de la situación del estudiantado respecto del grado de exposición que han estado en ese proceso que podemos pensar como adaptativo y que la criminología ha definido como prisionización (Clemmer, 1958). De acuerdo con el trabajo realizado por Valverde Molina (1997), esta situación genera profundos efectos y severas consecuencias somáticas y físicas así como también de orden psicosocial: alteración de los sentidos, déficit en la percepción del propio cuerpo, la sensación permanente de peligro, ansiedad, estructuración rígida de los espacios y el consecuente hacinamiento, los tiempos, entre otras.

Respecto de la trayectoria educativa de los sujetos los datos señalan que poco más de la mitad de los estudiantes completó sus estudios secundarios intramuros. Esta situación está atravesada por la complejidad y tensiones que surgen en ese cruce entre el campo pedagógico y el punitivo y exige ser leída desde las tensiones que presenta dicho cruce.

En la literatura académica que aborda las problemáticas sobre el ejercicio del derecho a la educación en ámbitos de privación de la libertad (Scarfó, Herrera, Frejman, Blazich, Gutierrez, Manchado, Vitale, Travnik y otros) el modo en que estas tensiones se definen está relacionado con el posicionamiento que cada actor implicado (estudiante, docente, funcionario educativo, penitenciario, ministerial y/o judicial) asuma. En este sentido, cabe consignar que la práctica pedagógica, desde una perspectiva de DDHH, define a la educación como derecho humano, en tanto la práctica punitiva la integra como *“tecnología del tratamiento penitenciario”* (Scarfó y Aued, 2013).

Si bien excede esta presentación, consideramos que resulta pertinente establecer que la práctica educativa en los ámbitos de privación de libertad amerita una reflexividad permanente debido a esas tensiones adicionales que la atraviesan. Para estos fines, puede retomarse el abordaje situacional que realizan Scarfó y Aued (2013) para evaluar la educación en estos ámbitos. Estos autores parten de una serie indicadores trabajados por Katherine Tomasevsky, relatora de la ONU por el Derecho a la Educación, basada en los ejes de asequibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad; la institucionalidad de lo escolar y la formación de los educadores. Una evaluación permanente desde estos observables permite elaborar y definir estrategias didácticas adecuadas a fin de prevenir y evitar el riesgo de convertir las desigualdades sociales de los sujetos en desigualdades educativas.

Siguiendo con el relevamiento diagnóstico, lxs cursantes tienen un promedio de ocho materias aprobadas al momento de iniciar el ciclo lectivo donde se ofertan varias materias del Ciclo Básico del Plan de Estudios. Algunxs han aprobado tres materias en tanto otrxs ya llevan más de la mitad de las materias del Plan de estudios. Cabe destacar que el diseño curricular de la Licenciatura en Comunicación Social vigente al momento de realizar el relevamiento presenta ciertas características facilitan una trayectoria dinámica, por tener una propuesta integrada, nucleadas en torno a áreas, flexible que facilita la traza de diversas trayectorias y líneas facilitadoras de la transversalidad e integración. Entonces, tal como sucede en todas las aulas donde se imparten la carrera, la cantidad y tipo de materias aprobadas con las que cuentan lxs estudiantes en el marco de un curso específico suele ser ampliamente diversa lo que facilita la recuperación de trayectorias previas y la construcción colectiva de saberes.

No obstante, como se advirtió anteriormente, el Servicio Penitenciario bonaerense dispuso en marzo de 2016 que, para ser trasladados a cursar a la sede académica, lxs estudiantes debían tener aprobadas las ocho materias optativas con modalidad de examen libre: ...Esta disposición generó la presentación de diversas presentaciones judiciales por parte de los estudiantes considerando que obstaculiza el pleno ejercicio del derecho a la educación dado que no solo no reconoce las dificultades que implica para los estudiantes el rendir materias libres sino también por representar una vulneración a la elección de su propia trayectoria formativa tal como lo estipula el Plan de estudios.

Respecto de los consumos culturales, la totalidad de lxs encuestados son espectadores de televisión (un promedio de cuatro horas diarias), casi todos escuchan radio (ochenta y cinco por ciento) y solo algunos leen el diario, siendo el género informativo, en sus distintos soportes, el más elegido. No obstante, al momento de especificar la cantidad de días y horas semanales, en su mayoría lo definió con la proposición “de vez en cuando”. La regularidad es imprecisa, según comentan, en función de las posibilidades de su acceso. Es decir, si bien lxs estudiantes cuentan con acceso a una biblioteca y a la oferta cultural de radio, televisión y medios gráficos, el nivel de acceso está en mayor o menor medida mediado por la situación de alojamiento en la que se encuentra cada uno de los sujetos. El componente de segmentación según el pabellón de alojamiento es determinante en lo que respecta a las posibilidades en que se encuentra cada uno respecto de sí están más cerca o más lejos de la biblioteca, sumado a las pocas computadoras que allí se disponen, y las limitaciones acceso que este hecho implica.

En relación con las posibilidades de futuro, resultan significativas las dificultades que se encuentran en las respuestas que requerían algún tipo de anticipación en el futuro inmediato. Solo dos casos pudieron decir algo al respecto. En ese sentido, un indicador de la capacidad de imaginación respecto de su futuro, y de su protagonismo a la hora de enunciar motivaciones, anhelos y expectativas, estuvo presente en el cuestionamiento acerca de la posibilidad de definir temáticas de interés que puedan ser exploradas a partir de la propuesta de seminarios interdisciplinarios dictados en la extensión áulica. En ese ítem, a la hora de responder, también salvo dos excepciones, plantearon no tener certezas o intereses. Luego, elaboraron alguna respuesta escueta menos de la mitad de la muestra (“filosofía”, “política”, “Malvinas”, “comunicación y medios”, fueron algunas respuestas al respecto), el resto se abstuvo de contestar.

No obstante estas observaciones, la experiencia de práctica de trabajo con estos estudiantes da cuenta de que la carrera universitaria en sí misma se transforma en una certeza, una proyección de futuro anclada en esa vivencia nacida en el encierro, que en muchos casos no imaginaron transitar.

Por último, la pregunta más explícita al respecto tuvo que ver con la posibilidad de pensar el futuro profesional como comunicadores. Si bien comprendemos que estas dificultades no sean solo palpables en estudiantes en condición de privación de libertad, nos resultó atractivo pensarla en este contexto tan particular y situar sus respuestas a la luz de esta interpelación. Un tercio de las respuestas pudo situar su práctica imaginada en un lugar o ámbito concreto, y menos de un tercio pudo definir en qué consistía esta tarea proyectada. Poco menos de la mitad de los encuestados no pudo responder esta consigna, se abstuvo o excusó en la dificultad de delimitar las condiciones de esa situación.

Respecto de los lugares, las respuestas indican el barrio o localidad de origen, en tanto que respecto de los ámbitos, aparecen con frecuencia medios de comunicación de alcance local (“radio de mi barrio”, “revista vecinal”, “revista o canal local”), instituciones educativas (escuela, Facultad, centro cultural) y un estudiante señaló “en alguna empresa comunicacional del estado”.

El Programa cuenta con siete egresados (cinco del Profesorado en Comunicación Social), un egresado en y varios estudiantes en proceso de producción de sus trabajos finales de graduación. Uno de los egresados se encuentra en libertad y con trabajo en escuelas secundarias de la región La Plata.

CONCLUSIONES

Si bien este proceso de trabajo en cárceles se inició en el año 2006, la iniciativa formal de educación superior que la FPyCS, en articulación con el SPB, es una experiencia absolutamente nueva, que se ha ido desarrollando con errores y aciertos, pero con un horizonte claro: que esta experiencia se multiplique.

Es muy bajo el porcentaje de personas privadas de libertad que acceden a la educación superior universitaria, de acuerdo con los datos elaborados por el Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP) y Sistema Nacional de Información Criminal

(SNIC) producidos por la Dirección Nacional de Política Criminal. La última estadística publicada corresponde al año 2014 y allí se observa que sólo el dos por ciento de un total de 68 mil personas detenidas en todo el territorio nacional participa en algún programa educativo formal de nivel universitario.

No obstante, año a año va creciendo la matrícula en la universidad de La Plata y en particular en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales cuenta con alrededor de mil estudiantes en situación de privación de la libertad y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación con alrededor de doscientos.

Cabe destacar que no todos estos inscriptos tienen una participación activa ya que la mayoría no suele ser trasladado de la unidad de alojamiento a cursar y existen serias dificultades que presenta el servicio penitenciario para llevar a los estudiantes a rendir en las mesas examinadoras. Esto presenta una grave vulneración en la garantía del derecho a la educación de estos estudiantes. Los constantes traslados de los estudiantes se presentan también como un problema para que los estudiantes tengan una continuidad en su proceso educativo. Al respecto, desde la Facultad, en articulación con los actores estratégicos vinculados a la temática, se realizan sendas presentaciones judiciales para alertar a los magistrados de tales situaciones y se discuten estrategias para favorecer el acceso y también la permeancia.

En cuanto a las capacidades y habilidades organizacionales de la PFyCS, una falencia que se reconoce desde el Programa es la dificultad de recorrer todas las Unidades Penitenciarias donde se encuentran alojados estudiantes de Comunicación Social para acercar materiales y tener contacto, por contar con escasos recursos financieros. Al respecto, en el espacio de Mesa Interuniversitaria Nacional sobre Educación en Contextos de Encierro, las universidades han planteado la necesidad de contar con partidas presupuestarias específicas.

Por otro lado, en estos años se visibiliza la dificultad para que los materiales bibliográficos perduren en los espacios colectivos, ya que, a pesar de haber entregado cientos de copias de textos desde el 2007 a esta parte, los/as estudiantes reclaman por la escasa cantidad de material bibliográfico que se encuentran en las Unidades. En tal sentido, se viene planteando al Servicio Penitenciario que disponga de recursos tecnológicos en los espacios universitarios de las unidades carcelarias para garantizar, al menos, el material en formato digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Clemmer, D. (1958). *"The prison community"*, New York: Rinehart and Winston.
- González, A. (2001). *"Consecuencias de la prisionización"*. Revista Cenipec nº20. Universidad Simón Rodríguez, Mérida-Venezuela.
- Méndez, J. T. (1996). *"Efectos de la reclusión sobre el sujeto y su familia"* Revista Chilena de Ciencia Penitenciaria y Derecho Penal nº21. Gendarmería de Chile, Marzo de 1996.
- Scarfó, F. y Aued. V. (2013). *"El derecho a la educación en las cárceles: abordaje situacional. Aportes para la reflexión sobre la educación como derecho humano en contextos de la cárcel"*. Revista Eletrônica de Educação, São Carlos, SP: UFSCar, v. 7, no. 1, p.88-98, mai. 2013. Disponible en <http://www.reveduc.ufscar.br>.
- Méndez, J. T. (1996). *"Paradojas y contradicciones del sistema carcelario"* Revista de Trabajo Social nº68. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile
- Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP) Informe Anual SNEEP 2014 http://www.jus.gob.ar/media/3074134/informe_sneep_argentina_2014.pdf
- Valverde Molina, J. (1991). *"La cárcel y sus consecuencias. La intervención sobre la conducta desadaptada"*, ed. Popular, Colección "Al margen", nº 7, Madrid.
- Uranga, W. (2011). *"Para pensar las estrategias en la planificación desde la comunicación"*, mimeo Cátedra Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales, FPyCS-UNLP, La Plata.